

¿COMIENZA UNA NUEVA ERA EN LAS RELACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS CON LATINOAMERICA?

Son bien conocidos de nuestros lectores los incidentes que han acompañado al Gobernador del Estado de Nueva York, Nelson D. Rockefeller, en su gira por nuestros países. Enviado por el Presidente de EE. UU., Richard Nixon, para "oir a nuestros gobernantes y conocer las necesidades de sus patrias respectivas", Rockefeller (que había dudado mucho antes de aceptar una tarea tan arriesgada) fue recibido en gran parte de ellos con tumultos que en ocasiones produjeron destrozos materiales de consideración, heridos y hasta muertos. Ello no impidió que lograra entrevistarse con los representantes oficiales de cada país, aunque a veces estas entrevistas se hicieran bajo una fuerte protección militar, o en un lugar apartado, como en La Paz (Bolivia) donde no salió del aeropuerto y allí se entrevistó con el Presidente de este país Siles Salinas, y en Uruguay donde hubo de trasladarse de Montevideo hasta Punta del Este, mientras en la capital las turbas asaltaban edificios públicos y propiedades de EE. UU.

El temor a que las algaradas previas a su visita crecieran en violencia a su llegada, dio motivo a los Gobiernos de Venezuela, Perú y Chile para pedir a Rockefeller que difiriera su llegada para mejor ocasión. Fueron México, Paraguay y Centro América (con excepción de Honduras) los lugares donde hubo mayor tranquilidad.

Durante una pausa de varios días, pasados por éste en EE. UU., el Gobierno de Nixon fue blanco de fuertes críticas por parte de algunos políticos estadounidenses que aconsejaron la interrupción de la visita como innecesaria, ya que en Washington hay muchos y mejores informes que los que pudiera obtener Rockefeller en su visita relámpago. Esta visita la juzgaban, no sólo innecesaria, sino positivamente contraproducente, por provocar sin necesidad estas reacciones hostiles.

A pesar de ello, el viaje continuó y finalmente pudo Rockefeller completarlo sin dificultades mayores.

La "Nueva Política" de Nixon.

El empeño puesto por el actual Presidente de EE. UU. en que se realizara esta visita parece causado por su intento de crear una nueva manera de tratar a los pueblos latinoamericanos, distinta al sistema de la "Alianza para el Progreso", a la que considera fracasada. La novedad consistiría en llevar a cabo un plan confeccionado a base de intercambio de opiniones entre su Administración y las de los países latinoamericanos. De aquí la necesidad de entrevistarse personalmente con cada Gobierno.

Es cierto que le hubiera bastado a Nixon esperar a que los Ministros de Relaciones Exteriores, reunidos en Puerto España, le enviaran su Memorandum, y discutir luego con el representante que ellos eligieran. Pero al parecer la nueva política bipartita no considera conveniente este trato con una América Latina unida, sino que prefiere la discusión mano a mano con cada país.

Errores de la antigua política estadounidense.

Este viaje ha tenido el mérito de provocar esos estallidos de violencia y desenmascarar a sus instigadores comunistas, siempre prontos a aprovechar toda ocasión de fomentar el desorden y la destrucción, ya que si existe un evidente resentimiento contra la actitud de EE. UU. entre los estudiantes universitarios y obreros de distintas tendencias, nunca hubiera adoptado esta forma de violencia extremada si éstos no hubieran sido organizados y empujados a ella por los profesionales de la revuelta.

Hoy por hoy, los únicos que están prácticos en organizar la violencia son los comunistas, como lo conocen de sobra todos los políticos latinoamericanos, y, además, los únicos que están abundantemente financiados. Porque estas manifestaciones "populares" y "espontáneas" nadie las hace gratis. Pero, con todo, ni su fuerza, ni su volumen son para inquietar demasiado.

Con esta ocasión se han hecho públicas, especialmente a través de la prensa diaria, las quejas que existen en nuestros pueblos contra los errores cometidos por la política de EE. UU. con respecto al Continente Latino. Y esto ya tiene más importancia y merece que Nixon medite sobre ellas, si quiere de veras conquistarse una leal cooperación, cooperación que resultó imposible desde los tiempos aciagos del "big stick" de Teodoro Roosevelt, hasta los más próximos de la política del "Buen Vecino" y de la "Alianza para el Progreso". Y no precisamente por falta de buena voluntad por ambas partes, sino por los "principios" en que se basaban las tácticas de estos dos últimos.

Espigando aquí y allá en estos comentarios, se pueden resumir las causas de mayor fricción en las siguientes:

1.—Dificultades y bajos precios en las compras de nuestros productos agrícolas y nuestras materias primas.

2.—Intromisión en la política interna de nuestros Gobiernos, hasta el punto de necesitar éstos del "visto bueno" de Washington, lo mismo para su elección que para su actuación.¹

3.—Protección a los Gobiernos "fuertes", aun a aquellos que no respetan los principios democráticos.

4.—Empeño en canalizar la ayuda a través del elemento oficial, a sabiendas de que se va a producir con ello un mayor despilfarro en su administración que si se concediera a particulares.

Flota en el ambiente la idea de que la famosa "doctrina de Monroe", que proclamaba que América debiera ser para los Americanos, se ha interpretado prácticamente por los EE.

1.—Un ejemplo bien reciente es el condicionar la ayuda al establecimiento del control de natalidad. Sobre este empeño habría mucho que decir.

UU. así: "América para los Norteamericanos", o dicho en otras palabras: "Debemos conservar a nuestra disposición los países latinoamericanos como un magnífico mercado para nuestros productos industriales y como una buena proveedora de materias primas baratas".

Esperanzas para el futuro.

Más que de palabras, nuestros pueblos se fiarán de obras. Y, sin negar la buena voluntad de Nixon, no hay que olvidar que su política está condicionada por los grupos de presión capitalista, que tienen sus representantes en las Cámaras legislativas, y que en la actualidad se muestran renuentes a seguir aprobando la inversión de las ingentes sumas que se venían aplicando a la ayuda exterior, cuanto más a aumentarlas. Y si hay muchos fuertes industriales entre los Demócratas, los que pertenecen al Partido Republicano y que sin duda favorecieron su elección son también muchos y poderosos. A esto se añade el que en un país en el que la última palabra la tiene la masa de electores, es preciso crear primero una "opinión pública" favorable a los planes de la Administración, si no se quiere caer en la impopularidad. Y esta opinión pública hoy por hoy no es favorable a la empresa, y por añadidura se aproxima ya el año 1972 en el que habrá nuevas elecciones.

¿Podrá en estas circunstancias variar suficientemente de actitud y de procedimientos la Administración de Richard Nixon?

Un triunfo del aislacionismo que muchos propugnan sería fatal para Latinoamérica. Pero esta actitud también lo sería para los negocios que muchos de estos capitalistas tienen en ella, con ingentes sumas invertidas en establecimientos industriales y en bienes raíces, que no se pueden repatriar fácilmente, y que podrían ser confiscados, siguiendo el ejemplo del Perú con relación a la International Petroleum.

Frente a un coloso como EE. UU. sólo podría cambiar la situación la presencia de otro poder tan fuerte como el suyo. Y en la actualidad el único poder capaz de hacer este milagro sería el bloque comunista. Si Latinoamérica cediera a la tentación de echarse en sus brazos, su situación en vez de mejorar empeoraría.

Esperemos el desarrollo de los acontecimientos.